

C.N.T.

A.I.T.

PORTAVOZ DEL SINDICATO UNICO DE TECNICOS

AÑO I

Madrid, 5 de Junio de 1937

NUM. 1

REDACCION Y ADMINISTRACION: VILLANUEVA, 18 - TELEFONOS 51496 Y 50125

FLORENCIO ARGUDO

El compañero Florencio Argudo, secretario del Sindicato Unico de Técnicos, ha muerto. En un día de luz, en pleno trabajo, un accidente acabó su vida. Hoy, nues-

tro compañero, en su tumba, silencioso e inmóvil, quizá sea el primero en llorarse a sí mismo. ¡Abrigaba tantos proyectos, tantas esperanzas! Argudo tenía la austeridad y la vocación creadora de aquellos nihilistas rusos que del pecado de pretender el bien común hacían penitencia en heladas zahurdas de Siberia.

Nuestro compañero luchó incansablemente. La cárcel, las reiteradas detenciones, las angustias del sin trabajo, la urgente necesidad de cambiar de oficio ante la persecución implacable, todo lo sufrió nuestro compañero.

¡Cómo olvidar su fe, su entusiasmo! Su labor y su capacidad de trabajo eran inagotables. Primeramente desplegó sus actividades en Cuenca,

donde tanto ayudó moral y materialmente a los campesinos; después fué a la Mancha, en la cual hizo verdadera siembra de Sindicatos, y, por último, en Madrid, realiza su gran obra fundando el Sindicato Unico de Técnicos, la Escuela Aeronáutica y la Escuela Politécnica. Tal es la emoción humana y sindical de nuestro compañero Argudo, antiguo militante del Sindicato Unico de la Construcción y miembro de su Comité luego.

El Sindicato Unico de Técnicos era su pasión incontenible. En este Sindicato rodeóse de especialistas leales, atrincherándose con éstos en estudios de envergadura para

el día de la victoria. Argudo, así, calladamente, planeaba el triunfo de la batalla final: la de la reconstrucción económica y social de nuestra patria.

Esta misma revista, TECNICOS, es inspiración suya. En ella, con los trabajos de nuestros compañeros químicos, ingenieros, médicos, biólogos, arquitectos, juristas, historiadores, economistas, Argudo pretendía demostrar que la C. N. T. cuenta en su retaguardia con la vanguardia intelectual de España, según él tantas veces afirmaba. TECNICOS nace póstumo. Su padre, su guía, su fundador, su inspirador, ha muerto. Es así, Argudo, créenos: las lágrimas que tu compañera y tus hijos han vertido ante tu cadáver no ahorran las nuestras, si bien

nuestro dolor, distinto, no puede aliviarse en llanto estéril, sino con la imborrable emoción de tu recuerdo y la más inquebrantable promesa que hacemos de continuar tu obra.

TECNICOS emplea la virginal sinceridad de sus primeras palabras para exclamar: ¡Compañero Argudo, maestro, salud!

SINDICATO UNICO DE TECNICOS

¡SALUD!

El estruendo, la sangre, el dolor de la guerra, la emoción política que el porvenir nos produce, la muscular fe en la victoria, la angustia de los días difíciles vencidos, todo queda rasgado por una luz de serenidad, de vigila y de

estudio que alumbra constantemente en el Sindicato Unico de Técnicos. Fruto de nuestra labor en esta revista. En este instante nace **TECNICOS**, siendo nuestro primer pensamiento el de saludar fraternalmente a los demás Sindicatos, ofreciéndoles el concurso entusiasta de nuestra aportación profesional y pidiendo con la misma devoción la suya.

Nace **TECNICOS** para dar a conocer las diversas actividades de nuestro Sindicato. **TECNICOS** será algo así como el resumen de los trabajos realizados y el índice de cuantos nos aguardan en el futuro. Pero **TECNICOS**, comprendiendo que el estudio no es propiedad acotada y burguesa de quienes gozan de títulos profesionales, sino, por el contrario, actividad liberal de todas las inteligencias, se dirige a todos los compañeros, cualesquiera sean las secciones en que se encuentren encuadrados, pidiéndoles su colaboración, demandándoles nos envíen el resultado de sus investigaciones y experiencias, así como el fruto de sus meditaciones y ensayos.

TECNICOS aspira a ser una demostración de la capacidad intelectual de la Confederación Nacional del Trabajo. En su día, sus páginas, sin olvidar nuestra obrera inquietud por el arte, la filosofía y la historia, trazarán con rasgos monumentales nuestro programa definitivo acerca de la producción, circulación y consumo de la riqueza. **TECNICOS** ha nacido. ¡Salud!

He aquí, Trabajadores, el primer número de **TECNICOS**

Su Comité de redacción, en estas líneas que por vía de presentación lo encabezan, no incurrirá en la banalidad insignificante de hablar de «ese vacío» que indefectiblemente y con providencial esterilidad vienen a llenar las publicaciones congéneres sin otra razón de existir. Sí dirá, en cambio, cómo entiende la misión que de consuno asignan a la revista que hoy nace el carácter confederal de la Organización que la lanza y la fecha de su aparición.

El primero—el carácter confederal del Sindicato Unico de Técnicos de Madrid—impone que cuantos asuntos merezcan ser acogidos en sus páginas sean tratados con aquella visión revolucionaria que es consubstancial con el ideario anarcosindicalista. La segunda—a los diez meses de la insurrección fascista...—señala imperativamente la necesidad de prestar preferente atención a cuanto se ha llevado a cabo en la España digna del nombre desde el 18 de julio de 1936. Sobre aquella «visión revolucionaria» y sobre esta «preferente atención», considera obligado el Comité de redacción hacer las aclaraciones siguientes.

Es de advertir, en efecto, que el contenido de la frase «visión revolucionaria» no es el mezquinamente sectario que forzosamente tendría escrita por quienes profesen una de tantas ideologías cuyos postulados, en el mejor de los casos, no pasan de ser una retórica mixtura de literarias aspiraciones redentoras y quiméricas concepciones societarias sino el universalmente comprensivo de cuantas expresiones sugiere un ideario tan empírico y dramáticamente fundamentado a través de muchos años de acción como objetiva y científicamente sintetizado en los principios informadores de la libertaria organización social... Esto, sin nividad ni interés para los militantes que puedan ser nuestros colaboradores, tal vez entrañe ambas cosas para los Técnicos que vinieron a las filas confederales por imperativo de las circunstancias y sin específica formación sociológica por cuanto les permitirá abordar los trabajos todos que aporten, en vez de en la actitud, por vacilante esterilizadora, de quienes temen con sus conclusiones barrenar y hasta negar la esencia de la ideología a que se deben, en la, por resuelta fecundante, del que sabe de antemano que será verificador de la profesada doctrina todo lo que objetivamente exponga, lógicamente infiera, científicamente abstraiga, técnicamente aplique y filosóficamente trascienda...

La «preferente atención» que es inexcusable prestar a lo acaecido desde el 18 de Julio del pasado año tendrá la virtud de permitir: primero, resaltar el concluyente valor experimental del proceso revolucionario que dicha fecha histórica iniciara; después, inferir positivamente las características económicas de la intervención, la estatificación, la colectivización y la socialización de las actividades productoras; por último, fundamentar técnicamente la ineluctable correlación—consustancialidad pudiera decirse—entre el nivel actual del progreso y la forma industrial del porvenir.

Definida esencialmente la función importantísima a **TECNICOS** reservada, trabaría inicialmente su desempeño el Comité de redacción si descendiese aquí a detallar las secciones que han de encuadrar su actividad, a especificar los requisitos para la admisión de trabajos y a enumerar limitativamente los prestigiosos colaboradores con que cuenta. En cuanto a las primeras, deja la más amplia libertad para que a impulso de la mayor eficacia vayan surgiendo espontáneamente y acomodándose orgánicamente. Respecto a los segundos, los resume diciendo que considerará publicable cuanto con decoro literario expuesto tenga interés científico o técnico o económico o sociológico, venga de donde viniere y sin más ditterencia de trato que la que eventualmente crea justificada dispensar en sentido favorable a críticas de altura que pretendan negar nuestra doctrina y lo que reputamos sus logradas aplicaciones. En lo concerniente a los últimos, su número lo integrarán todos los que teniendo algo que decir y, según lo anterior, sea digno de publicarse quieran decirlo en estas páginas.

Y nada más. Un saludo cordial a la prensa técnica, societaria y general en el que vibra la esperanza de ver tratada la labor de **TECNICOS** con el respeto compatible con la más rigurosa técnica—que por el alto fin a alcanzar el modo noble de perseguirlo le es incuestionablemente debido.

EL COMITE.

INGENIEROS DE CAMINOS

La Sección de Ingenieros de Caminos tiene el honor de dedicar unas cuartillas de presentación y saludo en este primer número de la Revista, haciendo votos por la prosperidad de tan interesante publicación.

Nuestra Sección, que no es todavía muy numerosa, tiene el mérito de haberse formado casi por generación espontánea. Es decir, que sin ponernos de acuerdo, nos hemos ido encontrando en ella unos cuantos compañeros atraídos a la C. N. T. por la fuerza de dos palabras: apoliticismo y libertad. No vamos a decir que los Ingenieros de Caminos hayan formado una colectividad *revolucionaria de toda la vida*; pero, amantes de la verdad, diremos que ha predominado entre nosotros un ambiente de liberalismo y de comprensión. Esta última virtud, de la que tan necesitados estamos ahora, se ha dado bastante bien entre los Ingenieros de Caminos; y así, se ha podido dar el caso de que en Cortes pasadas hubiera diputados de nuestra profesión que, siendo de distintas tendencias y partidos, no se olvidaron en los asuntos de interés para la Nación, de que eran, por encima de la política, técnicos de la misma rama y compañeros. No creo, pues, que en nuestro caso fuera difícil la interesante y ansiada unión de las sindicales, que aparte de las conocidas e innumerables ventajas que en general tiene, y que no hemos de citar aquí, tendría entre nosotros la de evitar la preferencia que unos y otros departamentos ministeriales pudieran sentir por cada una de las dos sindicales, ya que, como es sabido, tienen gran importancia en nuestra profesión los cargos oficiales. Y es por eso por lo que, al hacer esta nuestra presentación, hemos querido tocar este interesante y delicado punto.

Conocidas de todos las actividades de nuestra profesión, se comprende la importancia de ella en todo Plan de Reconstrucción Nacional. Un índice o programa detallado de las mismas hemos ultimado en estos días, y vamos a entregarlo al Sindicato para conocimiento de las distintas secciones, y para que el Comité Nacional de la C. N. T. apruebe o rectifique sus orientaciones fundamentales. Este ha sido el primer trabajo de nuestra Sección, y tenemos el gusto de ofrecerle a la Revista para su publicación, o si el Comité lo creem más interesante, para resumirlo en forma de artículos. La composición del trabajo, que en algunos puntos contiene la cooperación de Ingenieros Agrónomos, Navales y Aeronáuticos, es como sigue:

PRIMERA PARTE.—Obras hidráulicas.

I. Regulación exhaustiva de los ríos para fuerza motriz y riegos.—II. Breve comentario sobre el plan nacional de obras hidráulicas, de Manuel Lorenzo Pardo.—III. Organización económica de la producción de la energía.—IV. Organización económica de la distribución de la energía.—V. Organización económica de la utilización de la energía.

SEGUNDA PARTE.—Transportes en general.

I. Transportes terrestres.—II. Transportes marítimos.—III. Transportes aéreos.

Asimismo tenemos muy adelantada una memoria sobre la industria de la construcción, y nos proponemos seguir desarrollando y detallando los temas que en ambos trabajos se esbozan, para aportar nuestro máximo concurso al Plan de Reconstrucción Nacional que nuestro Sindicato tiene en estudio.

También nos proponemos organizar cursillos o conferencias para la debida formación de un personal facultativo auxiliar para la construcción de obras públicas, cosa que ha de tener indudable importancia en nuestro país, una vez que la guerra haya terminado; y, por último, trataremos de cultivar todas aquellas ventajas que para la Nación puedan derivarse de la intensa y provechosa vida sindical de los elementos técnicos, que pueden ser muchas. Terminaremos, pues, con nuestro cordial saludo a los lectores de esta nueva Revista, a la que ofrecemos con gusto nuestra modesta colaboración.

SECCIÓN DE ARQUITECTURA

Al ser invitada la Sección de Arquitectura por esta Revista, que creemos de gran utilidad para explicar la labor que viene realizando el Sindicato de Técnicos, se complace en grado extremo, por creer que es imprescindible en la nueva vida que empieza el que demos a conocer todos aquellos problemas que constituyen nuestra principal inquietud.

Hemos tenido, desde los primeros momentos, gran fe en el Sindicato de Técnicos, que estrechando las relaciones entre todos, permitiéndonos contrastar nuestras opiniones en problemas técnicos, fuéramos aclarando conceptos y fijando las directrices que entrañan el problema de la Reconstrucción Nacional. Por primera vez los técnicos, prescindiendo del mezquino problema de atribuciones y competencias, libres en nuestro pensamiento, sin la coacción deformadora del Estado o de los grandes intereses capitalistas, vamos a pensar en la reconstrucción de España.

Al ser llamados por nuestro Sindicato para intervenir en tan transcendental estudio, dándonos cuenta de la responsabilidad histórica del momento, hemos empezado por aquellos temas de nuestra especialidad—urbanización y edificación—, de tan transcendental contenido social.

Hemos pecado siempre en nuestro país de improvisadores, y a la vista está el resultado mezquino e incompleto de todo cuanto se ha construido hasta el presente. Por primera vez nos hemos de ver obligados a, de una forma seria, profunda, resolver los problemas constructivos sin otra preocupación que la de lograr el mayor bienestar social.

De urbanización, muy poco y con estrecho criterio se hizo en el país. No existen más que muy escasas ciudades que tengan estudiado el problema de su reforma y extensión. Nada existe de PLANES REGIONALES previstos, y en el ensanche improvisado y absurdo de la mayor parte de las ciudades, se sigue un mismo criterio sin tener en cuenta la diferenciación geográfica, económica e histórica de España, que tanto debe influir en cualquier trazado urbano.

Y si hablamos de la vivienda, nos encontraremos que sólo la usura, el interés de sacar una renta cuanto mayor la capital empleado, era lo único que se ha tenido en cuenta, y los habitantes de la

ciudad siguen hacinados en casas sin alguna condición de salubridad, ya que no confort, que tan necesario es también en la vida.

Si de una vez para siempre se quiere lograr que España resurja y progrese, que la raza se dignifique, hemos de lograr, sin asustarnos de la envergadura del problema, vivienda sana y confortable para todos los españoles. En la ciudad y en la aldea. Y hemos de urbanizar las ciudades españolas con un sentido racional, humano y estético, sin desvirtuar el carácter tradicional, que ha de armonizarse con las necesidades de la vida moderna. No podemos olvidarnos en ningún momento, del valor urbanístico que nos ofrece tanta ciudad española y que hemos de tener fundamentalmente en cuenta en cualquier estudio de reforma o extensión que se plantee. Y, a su vez, hemos de tratar de ordenar, dentro de cada ciudad, el conjunto de actividades, sanear sus zonas densas, introducir las zonas verdes, tan necesarias por nuestro clima, resolver los problemas de tráfico y exaltar nuestros más bellos monumentos, y todo ello con un sentido histórico y revolucionario a la vez.

La labor para nosotros es extensa y complicada. Pero a todos nos anima el deseo de contribuir a la Reconstrucción Nacional, libres de prejuicios, arcaísmos y conveniencias. Sólo el interés de España.



—Yo me nombro presidente de la Sociedad, con 40.000 duros. Tú, vicepresidente, con 30.000 duros. El barón de Galvana, secretario, con 25.000 duros. El marqués de la Manta, con 20.000 duros. Cinco vocales, que pueden ser cinco amigos nuestros, con 20.000 duros, y... luego buscamos treinta empleados de cincuenta duros mensuales que nos hagan el trabajo...

Este número ha sido

visado por la censura

Francia a fines del siglo XVIII. El amor se hace reverencia de corte. Versalles, sus jardines de ensueño, sus fuentes de agua y de perlas, sus paseos de aventuras galantes y palaciegas, tenían contadas sus horas. La Francia oficial ríe y es feliz. El pueblo demuestra alguna inquietud.

¡Qué importa! Las cacerías, la misma música, son pretextos para hilvanar la comedia de alcoba que vive toda una sociedad que ha aprendido a hacer el amor con ademanes de mujer. El marfil y la seda de los abanicos o la graciosa pirueta de una sombrilla, pretenden esconder discretamente los vicios de una aristocracia en decadencia. Es inútil. El pueblo espera el final de la fiesta. Algún día se acordarán de él, piensa. No. El pueblo es un dios al que se le reza para engañarle con una devoción que no se siente. Se le teme, no se le ama. A veces se le desprecia o, todo lo más, se le mira con la pagana curiosidad con que los turistas visitan los templos. Esto sucedía en Francia por aquellos días en que el corsé de las palaciegas casacas bordadas en oro, las blancas y rijosas pelucas, el rapé, los finos modales, las lujosas carrozas, los salones de mármoles y de muebles curvados como un madrigal, pronto caerían deshechos en las estremecedoras semanas de la guillotina y de la canción de la libertad. ¿Por qué?

El pueblo trabaja, come mal y está molido a palos de su dolor. Una hija guapa vale para querida de un noble. Un mozo sano para soldado o lacayo. Un viejo para pagador de tributos. Nadie se queja. El tigre tampoco: salta. Esto es lo que va a hacer el pueblo. ¿Cómo?

Montesquieu, Rousseau, Diderot y Voltaire habían preparado los días de la Revolución. Las revoluciones no son una tempestad de tinieblas y de sangre, no. Antes, iluminándolas, surgen las estrellas de su pensamiento y de su ideal. ¿Quién dirigió la Revolución francesa? ¿Marat? ¿Danton? ¿Robespierre? No. Quizá Montesquieu. Tal vez Rousseau. ¿Y Voltaire? Todos ellos. La Revolución francesa hubo de surgir fatalmente. El suelo nacional era la hacienda de un amo: el rey. Y Montesquieu primero, los demás después, anunciaron que el territorio nacional no pertenecía a éste, ni a aquél, sino al pueblo. Era una importante observación filosófica. Pero las masas aprenden bien las lecciones. Ya está. Manos a la obra. Surge la Revolución francesa de 1789. ¡Qué días! París arde en griterío, en furor, de alegría, de miedo, en vino, en sangre, en esperanzas, en robos, en asesinatos, en noblezas, en venganzas, en sudor, en idealismo. ¡París está pálido! Las revoluciones, desgraciadamente, son implacables: no se detienen a contemplar lo que destruyen, sino lo que crean. Por ello, al anochecer de su primer día, por las angostas calles del París de entonces cruzan los grupos siniestros que asesinan, pegados a las manifestaciones delirantes que lloran de emoción política al proclamar la libertad, la igualdad y la fraternidad entre los hombres, mientras los carros, algunos viejos y desvencijados, que el día antes transportaban harina, maíz o patatas, cumplían la dramática y abrumadora misión histórica de llevar el pasado a la guillotina. El pueblo, por fin, se nombra soberano. Es tan grande su majestad que no cabe en los tronos. Por esto continúa, como antes, en mangas de camisa. No importa. Lo cierto es que desde ese momento no hay otra majestad sino la del pueblo, ni otro poder fuera del suyo, ni otra ley que la por él dictada.

Al poco, la revolución se muere. Luchas intestinas, intereses heridos, pasiones desatadas, recuerdos de luto; todo actúa, espía y lucha contra la revolución. La revolución se muere. Aparece Napoleón para presidir sus funerales. Napoleón crea el Imperio. ¡La revolución ha muerto! París, ahora, vitorea a su emperador. Los jardines de las Tullerías y de Versalles oyen su pisada fuerte. Su bota aplasta la rosa de Francia y ésta, al morir, enamorada de su genio, le entrega el encanto de su último perfume. A Napoleón no le importan estas cosas. Le están esperando sus campañas en Austria, Italia, Nápoles, Rusia, Egipto, España y, naturalmente, impasible y enigmático también le aguarda su Wartelloo. Tiene prisa. Napoleón no abre salones, sino mapas de campaña. Para el Emperador no hay otra música, sino el trepidar veloz de sus cuerpos de ejército, sus marchas forzadas y victoriosas. ¿Para qué lucha Napoleón? ¿Por afán de conquistas? Esto puede creer el Emperador. Pero no es así la voluntad de la Historia.

¿Y SI YO DIJESE QUE NAPOLEÓN FUÉ UN REVOLUCIONARIO...?

Veamos. Son ya los principios del siglo XIX. Los medios de comunicación son escasos. Los países viven ignorándose los unos a los otros. Cuando sucede en Londres se sabe tarde en París. No hay noticias frescas. ¿Qué se sabe de la Revolución francesa en el resto de Europa? Poco.

Algunas nuevas traídas al azar por un viajero o emigrante. Algunos aristócratas pudieron salvarse. Su exilio trágico, emocionante, enloquecedor, a uña de caballo, no es prenda de serenidad en el juicio. Se refugian en España, en Inglaterra, en Italia. Van contando las cosas a su modo. La aristocracia europea se asusta. No conviene que el pueblo español, inglés, ruso, austriaco, sepan cuanto ha sucedido en Francia. El hecho de la Revolución francesa será desconocido por algún tiempo. El teléfono, la radio, los trenes, los aviones, no existían. Los hombres, entonces, vivían en una tierra que todavía les resultaba grande. ¿Cómo comunicarse unos pueblos con otros? Muy sencillo: por medio de la guerra. Las guerras han sido siempre los medios más formidables de propaganda que se han conocido. Son, a veces, el único camino por el que los pueblos se conozcan. Por ejemplo. Roma domina a Grecia.



pero ésta, derrotada, triunfa al ser vencida, pues la Ciudad-Eterna quedó subyugada ante la ciencia y el arte helénicos. Grecia debe a Roma la divulgación universal del genio griego. Lo mismo sucede con Napoleón. El Emperador, a mi juicio, fué el más eficaz propagandista de la Revolución francesa. Sus guerras sirvieron, y la historia constituye la prueba, para que sus soldados, cubiertos de gloria en campañas inmortales, por cuantos sitios llegan, vayan refiriendo a los indígenas las imborrables escenas de la Revolución de que unos fueron protagonistas y otros actores. Los soldados del Emperador admirante, si; pero en la ciudad, en el campo, en la aldea, en la venta, entre vaso y vaso añoran aquellos días de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad. Los ejércitos napoleónicos atraviesan Europa, sembrándola de ideas liberales, entonces revolucionarias. Y aunque Napoleón haya muerto desconociéndolo, él fué el gran instrumento de que se valió la Historia para que rápidamente se extendiese la influencia doctrinal de la Revolución francesa. En efecto, pocos años después, con sangre o sin ella, la mayoría de los Estados europeos cambiaron sus gobiernos absolutos por el sistema constitucional, lo cual, ¡qué duda cabe!, sin las guerras de Napoleón no hubiese sido tan hacedero.

¡Napoleón! Tus soldados no llevaban en sus mochilas el bastón de mariscal, según afirmaste, sino invisibles y clandestinos ejemplares de la «Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano». Para que sirviera nuestra vida sólo se sabe cuando llega nuestra muerte. Y así como la guerra de 1914 la ganó el único que no intervino en ella: Lenin, de igual modo las guerras del Emperador fueron una propaganda genial de la misma Revolución contra la que se creó el Imperio, que en lugar de vencerla, púsose a su servicio internacional. El misterioso impulso que mueve la vida de los pueblos y de sus grandes hombres hizo de Napoleón, por lo que se ve, un revolucionario a la fuerza.

SECCIÓN DE TÉCNICOS INDUSTRIALES

Encargado el Sindicato Unico de Técnicos del Plan de Reconstrucción de España, la función de trabajo que como consecuencia corresponde a cada una de las Secciones de que se compone este Sindicato, adquiere una importancia en relación con lo ramificadas que estén las actividades profesionales de los distintos compañeros que integran las Secciones, y bajo este punto de vista nadie dejará de reconocer que la función de trabajo de nuestra Sección se destaca en un primer plano.

La diversidad de temas a tratar, aunque no sea más que con el fin de establecer directrices para la realización del Plan de Reconstrucción, impone en nuestro caso la creación de una serie de ponencias cuyo número, no exagerado por gusto, da la tónica de complejidad de nuestro trabajo.

Por el momento no están en marcha nada más que dos ponencias: la que estudia la clasificación industrial, cuyo dictamen ha de ser básico, no sólo para las demás ponencias de nuestra Sección, sino para las que integran otras Secciones del Sindicato; y la ponencia que lleva el proyecto de Red Nacional de Energía Eléctrica. Además, otros compañeros tienen el cargo de monografiar temas que, por la índole de la especialidad a que se refieren, pueden ser tratados individualmente, y, por último, en colaboración con los compañeros de la Sección de Minas, se está estudiando la posibilidad de obtener un carburante nacional, asunto éste que por su vital interés se sale del encasillado hecho para los diferentes problemas a resolver, reclamando para sí una atención primordial, y que nosotros no regateamos, convencidos de la enorme trascendencia que ha de tener en este sentido el resultado de los trabajos para la realización del Plan de Reconstrucción y para el desenvolvimiento industrial de nuestro país.

Dos preocupaciones principales sienten los compañeros que forman las dos ponencias a que hacemos mención: primeramente, identificar qué industrias de las actualmente en marcha, o paradas en virtud de las circunstancias, merecen ser conservadas o intensificadas en su producción; cuáles es procedente extinguir y, por último, cuáles se pueden implantar con vista a lograr la mayor independencia posible de nuestro país en el concierto exterior de consumidores. En segundo lugar, sentimos la necesidad de poner en estado de disponibilidad grandes fuentes de energía, para que mediante transformaciones adecuadas pueda plasmar en una realidad esta nueva estructuración industrial.

La intensificación, implantación o extinción de industrias se estudiará sin tener en cuenta el concepto capitalista del rendimiento económico de una empresa, sino puesta la vista en elevar el coeficiente económico colectivo de una serie de industrias íntimamente relacionadas.

Por otra parte, sabemos muy bien, que a base de la actual capacidad de consumo de nuestro país y por mucho que ésta se incremente, habrá ciertas industrias que, no ya desenvolverse, sino sencillamente, su puesta en marcha no será posible sin que captemos mercados exteriores que absorban el exceso de producción no consumida por nosotros y correspondiente a una fabricación en serie a toda vista necesaria para el desenvolvimiento de la producción. ¿Qué mercados pueden ser éstos? La América de lengua española nos brinda la posibilidad de ver realizados nuestros deseos.

La ponencia que estudia el proyecto de Red Nacional vive la necesidad de poner en estado de disponibilidad un máximo de fuerza motriz con un mínimo de precio, para después organizar la distribución de esta energía, actualmente en estado que pudiéramos llamar potencial, de una manera equitativa para beneficio de la grande y pequeña industria.

Hoy día se pierde una cantidad enorme de combustibles pobres, pérdida que es una carga para nuestra industria minera. Pues bien; el restablecimiento de la Red Nacional de Energía permitiría, mediante el establecimiento de centrales térmicas en bocamina, la utilización de dichos combustibles y, a la vez, el empleo con un máximo de rendimiento y, por tanto, alta economía de otros combustibles más ricos, que hoy no rinden lo que deben.

Causa y consecuencia del establecimiento de la Red Nacional de Energía será el abaratamiento del kilowatio-hora, que permitirá la electrificación de ferrocarriles, problema de palpitante actualidad, la electrificación rural y, en suma, la electrificación de infinidad de industrias.

Las actuales circunstancias dificultan, como es lógico, el trabajo de las diferentes ponencias, ya que ni sus elementos componentes por sí mismos, ni con

la colaboración de los de otras ponencias pertenecientes a las demás Secciones, pueden disponer de datos exactos, como son: cifras de producción, cifras de consumo y localización de centros de producción y consumo, etc., etc.; y esto obliga a que nuestras ponencias se limiten en su trabajo a establecer directrices acerca de la realización de los proyectos que, dentro del Plan de Reconstrucción, tienen cada una encomendada.

Queda, pues, expuesta a grandes rasgos lo que es la actuación de la Sección de Técnicos Industriales, dentro de la cual, cada compañero, percatado de la responsabilidad del momento y de la envergadura de la labor que nos ha sido encomendada, trabaja con un gran entusiasmo para dejar en el lugar que merece el nombre de nuestra Organización y del Sindicato Unico de Técnicos.

**NO
FIEMOS
SOLO
EN
LA
RAZON.**

**SEAMOS
FUERTES
PARA
IMPONERLA**

SECCION DE QUIMICA

El injusto desnivel social se mantenía, como el desnivel de las aguas en un embalse, gracias a una presa de la cual eran elementos fundamentales los técnicos. Pero en esa construcción, la línea divisoria entre explotadores y explotados habría que situarla en el paramento de aguas arriba. El técnico era, en general, un colaborador forzado de sus propios explotadores. Ahora, derrumbado el muro y puestos a la tarea de construir la red de canales que distribuirán la riqueza por el llano, hemos de utilizar aquellos materiales aprovechables, los técnicos, que serán elementos firmes de la nueva construcción.

Este es el papel social que ahora toca desempeñar al técnico. De hacérselo cumplir, de adaptarlo, de orientarlo, de facilitarle la experiencia social y confederal que sólo en nuestros medios puede adquirir, de aunar sus esfuerzos, se ocupa el Sindicato.

Nuestra organización recoge, agrupa y clasifica estos valiosos elementos mediante el Sindicato de Técnicos y sus diversas secciones, donde el hombre de ciencia, al paso que establece contacto con los técnicos de otras ramas del conocimiento más o menos afines a su especialidad y multiplica así la eficacia de su trabajo, perfecciona su sentido social y hasta encuentra ocasión propicia de aplicar a nuestras doctrinas confederales su espíritu observador y meditativo para llegar a la convicción de que sólo ellas encajan en la psicología de nuestro

pueblo, esencialmente refractario a toda forma de injusticia, de tiranía o de gregarismo.

De aquel contacto con las diferentes especialidades técnicas, el químico es quien más se beneficia, porque la Química, al modo del átomo de carbono en las más complejas moléculas orgánicas, establece conexiones múltiples y variadas con todas las ramas de la Tecnología industrial.

Por esta razón, después de separar dentro de nuestra Sección de Química los cultivadores de la ciencia pura, en sus dos aspectos de investigación y enseñanza, distinguimos, sin pretender establecer rechazables esquemas de compartimentos estancos, los innumerables aspectos de la Química Aplicada, cuya simple enumeración, forzosamente incompleta y arbitraria, resultaría enojosa.

Si inmensas son las aplicaciones de la Química a la industria en tiempo de paz, no son menos precisas sus aportaciones a la guerra. Nuevo árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, ella proporciona el gas corrosivo y la substancia desimpregnadora; ella produce el explosivo que impulsa la bala y ella misma nos ofrece el anestésico que nos permite extraerla sin dolor. Pasada la guerra que padecemos, habrá que reconstruir este país, aún no edificado y ya en ruinas. Entonces, indudablemente, corresponderá a los químicos desarrollar una función preponderante. Ya la vienen desempeñando en la Ponencia de Reconstrucción Económica de España, cuya iniciativa corresponde al malogrado Florencio Argudo.

POR LA SECCIÓN DE QUÍMICA, EL SECRETARIO.

LAS ESCUELAS CONFEDERALES

LA POLITECNICA

Non, nisi parendo, vincitur. Sólo se vence a la Naturaleza dejándose vencer por ella, es decir, siguiendo sus leyes. Por eso, preconizamos un sistema cíclico, un ciclo de vida cultural.

Las leyes de la Naturaleza, esto es, aquéllas de la necesidad, no esperan. Solamente se nos dan a conocer en el instante preciso y en forma tan categórica, tan apremiante, que las más de las veces nos cogen desprevenidos.

Si de algún modo hemos de demostrar que ocupamos un lugar elevado en la escala de la vida, no debemos hacer como los que, por antonomasia, llamamos animales, que no obedecen dichas leyes más que en su forma actual, lo que estorba su progreso y estorbaría el nuestro si les imitáramos.

Dotados, como lo estamos, de esa fuente del instinto que se llama Razón, de esa entidad embrionaria y nebulosa, sin límites definidos, que se electriza al condensarse y crea el mundo del pensamiento y el rayo de la percepción súbita, estamos capacitados para prever, para sensibilizarnos cada vez más, hasta llegar a la diagnosis de un futuro cada vez menos próximo...

Abandonemos el campo de la fantasía científica, tan favorecido durante el presuntuoso y enciclopédico siglo XIX y sincronicemos.

La Escuela Politécnica Confederal no hace la guerra, sino algo mejor: la Revolución.

Es cierto que la Politécnica prepara compañeros para la guerra; pero no se da en ella la instrucción de los pies, como en otros sedicentes centros de enseñanza, sino la del cerebro y su prolongación la mano.

Nuestro propósito revolucionario no tiene por objeto suprimir los privilegios de casta o de dinero, porque ya lo están; lo que nos proponemos es aniquilar esa terrible desigualdad entre los hombres que representan, de un lado, el sabio, y de otro, el analfabeto.

Esos mismos compañeros, que, en nuestra Escuela, siguen, con un ardiente deseo de defender la causa libertaria, una preparación militar, se encuentran, tal vez sin saberlo, estudiando el primer ciclo politécnico, lo que evidentemente significa, no una preparación bélica circunstancial, sino una capacitación que luego, cuando la guerra deje de ser un estorbo ante la revolución, representará para ellos algo así como nacer a una nueva vida.

La Humanidad necesita ser buena y lo primero que necesita es saber. No permanecer con los ojos cerrados ante la Naturaleza, a fin de que las leyes de ésta no sean para aquélla palos de ciego.

En muchas lenguas las palabras «bueno» y «sabio» son sinónimas, observación que, por lo elocuente, no requiere comentarios.

Todo nace sin alma. El exterior en sus diversas manifestaciones de luz, sonido y sensación en general, ya creando nuestro mundo interior. Hoy nace la Escuela Politécnica y con ella el alma de los futuros trabajadores.

Actualmente, se cursan en ella los estudios que comprenden el primer ciclo del magnífico plan de enseñanza, que, en esqueleto, todos habréis podido ver en los gráficos que hace algún tiempo prometieron lo que hoy empieza a ser una realidad.

En dicho primer ciclo va incluida la preparación militar que a tantos compañeros está convirtiendo en capacitados, paladines de la libertad.

Simultáneamente, desde hace poco, funciona una sección de Estudios Mercantiles e Idiomas, lo cual supone una especie de empréstito, hecho al plan que nos hemos propuesto seguir, justificada por la demasía, aunque necesariamente lenta, elaboración de ciclos sucesivos, así como por los compañeros que, en gran número, causan alta todos los días y precisamente en esta sección.

En cuanto a facilidades para asistir a las clases, hemos establecido dos ciclos completos de mañana y tarde, de modo que los compañeros que por sus horas de trabajo se hallen en la imposibilidad de acudir por la mañana, puedan hacerlo por la tarde o viceversa, y, tanto en el diario de la Confederación como en «Castilla Libre», han aparecido sendas notas, enviadas por nosotros para su publicación, en las cuales se ofrece a los trabajadores una última oportunidad, la de hacer una breve visita a la Escuela, a cualquier hora del día, acudiendo en consulta a los profesores que les darán explicaciones, propondrán problemas y ejercicios, resolviendo o corrigiendo además aquéllos que los alumnos puedan traer, aunque su planteo no proceda directamente de la Escuela.

Ultimamente, mientras se completa el plan de la Politécnica y sirviendo de complemento a las enseñanzas actuales, hemos iniciado un curso de conferencias de carácter confederal y cultural, las cuales se celebran los domingos por la mañana en nuestro local de la calle de San Andrés, 36, si bien, por el traslado de la Escuela a Serrano, 46, que próximamente vamos a efectuar y por la misma razón que aconseja dicho traslado, que es la de hallarse hoy la Politécnica en zona poco escolar, estas conferencias se ven interrumpidas de momento.

Se ha hablado en ellas hasta ahora de la Confederación, de Historia, de la Delincuencia desde el punto de vista clínico y, sucesivamente, se irán estudiando diversidad de temas, que poco a poco vayan abriendo las inteligencias a la luz.

En una palabra, se trata nada menos que de provocar lo que pudiéramos llamar un Renacimiento de la Cultura.

En cuanto a las condiciones para el ingreso, no se requiere más que una breve solicitud por parte del Sindicato en que se halle organizado el compañero que desea darse de alta, y esto sólo con el fin de que los centros sindicales conozcan las actividades de sus afiliados. Solamente en lo militar se precisa filiación confederal, pues en el resto de las preparaciones basta con pertenecer a una de las dos sindicales, C. N. T. o U. G. T., entendiéndose que los familiares de los afiliados

podrán beneficiarse también de nuestras enseñanzas.

Hasta hoy era indispensable que el aspirante a alumno de esta Escuela supiera, por lo menos, leer y escribir; pero ni esto siquiera se pedirá en adelante, ya que acabamos de abrir una clase de cultura general donde, a partir de los doce años, todos podrán iniciarse, encuadrándose más tarde en aquello que nuestra orientación profesional le designe.

En publicaciones sucesivas irán apareciendo artículos, escritos por el personal docente de esta Politécnica sobre las distintas especialidades que en ella se cursan.

Terminamos, pidiendo a todos los compañeros que presen toda la ayuda de que se sientan capaces a esta Cruzada pro-Cultura, con lo cual no harán más que cumplir con su deber.

En el próximo número comenzaremos a publicar interesantes trabajos técnicos, ofrecidos a esta Revista por los profesores de dicha Escuela.

TEMAS CULTURALES

Preocupación de todos los siglos y de todas las latitudes fué siempre el problema de la cultura. Pero más que nunca es y debe serlo hoy, cuando los acontecimientos, como a impulso de un embite insospechado hacia el equilibrio universal—material y psíquico—, han elevado a las masas hasta un nivel en el cual, si la cultura no es su base, la estabilidad será tan efímera como la de un globo de oxígeno.

A mayor elevación en el orden social corresponde mayor responsabilidad. Mayor responsabilidad supone, precisa mayor consciencia. Pero la consciencia no es otra cosa que «acción y efecto» del libre juego de las potencias espirituales, y este libre juego es el resultado de la gimnasia mental: del estudio.

El estudio, escala de cultura, ha de someterse al plan especial que la masa requiera. Este plan ha de moverse hoy, especialmente en España, que es, por los hechos, altorrelieve del mapa mundo, a un ritmo de vértigo, *sopena* de que los acontecimientos, sobrepasando el factor humano, lo anulen.

Pero al mismo tiempo que rápido, ha de ser eficaz este plan de estudio, y, para ello, ha de ser también completo, lo más completo posible.

Exponente máximo de la realización de este plan, con tales características, es nuestro tipo de escuela: la Escuela Politécnica.

En cualquier escuela, en cualquier instituto de otro tipo, del tipo ordinario, la enseñanza queda circunscrita a una especialidad, a una disciplina. Nuestras politécnicas son—si me permitis una comparación aparentemente remota, pero en realidad no tanto—como esos grandes *Magazzins* que el alto comercio ha visto oportuno crear en las ciudades populosas, en las que el hombre adquiere cuanto necesita ahorrando tiempo y espacio, que es también ahorrar dinero.

El tema ofrece tan múltiples facetas que estudiarlas todas, deduciendo la copia de ventajas que significa cada una, sería objeto de un trabajo tan extenso como inadecuado para un periódico nuevo.

LA DE AERONAUTICA

Limitemos, pues, el comentario a uno de los aspectos más preeminentes de la Escuela Politécnica: la enseñanza de idiomas.

El Progreso, en todas sus manifestaciones—aviación, radio, televisión—es un acortamiento de distancias; de distancias materiales y morales. Es el mejor panegirista de la fraternización de los hombres. Más que una doctrina idealista, más que un discurso de Ginebra, el Progreso, sin anunciarlo, sin pregonarlo, acerca entre sí a las razas más antipodas, a los seres más antagónicos...

Pero, ¿de qué nos servirá captar con nuestro aparato de radio las emisiones del Japón, si no comprendemos lo que nos dicen? ¿De qué nos servirá la oportunidad de trasladarnos a Moscú, en un vuelo de horas, si, tras nuestro aterrizaje, nos será imposible hacernos comprender?

Un proverbio vulgar dice: «Hablando se entienden las personas». Y todos los proverbios tienen un poco de cosa de Pero Grullo y un mucho de trascendencia a analizar. Entenderse ¡Ahí es nada! Entendiéndonos, ahorramos tiempo, que es oro, y ahorramos también algo que es más valioso que el oro: sangre humana.

De la incompreensión, del no entenderse, se pasa en tan pocos segundos a la frialdad, como de la frialdad al aborrecimiento, del aborrecimiento al odio, del odio a la guerra...

Así piensan nuestros esperantistas.

Imprudente resulta, a mi juicio, vaticinar el porvenir que espera a ese idioma universal o único. ¿Se impondrá? ¿Será rechazado, como una de tantas bellas utopías?.. Entre tanto, los hombres hablan en multitud de idiomas que nos es necesario entender, que nos es necesario estudiar.

Nuestra Escuela Politécnica, por eso, concede una importancia de primer plano a la sección plurilingüe, de la que tantos ciudadanos incultos, quizá analfabetos, saldrán en plazo no lejano, capacitados para moverse airoso en el nuevo estamento social que las circunstancias les designen.



Cartel de NARBONA y GALINDO, que ha obtenido el primer premio en el concurso celebrado por este Sindicato, para la propaganda de la Escuela Politécnica.



Cartel de ANTONIO P. RODRIGUEZ, que ha obtenido el primer premio en el concurso celebrado por este Sindicato, para la propaganda de la Escuela de Aeronáutica.

LA SECCION DE AGRICULTURA

Es la agricultura una industria más, pero una industria preeminente, porque su producción es trabajo de transformación de la materia mineral del aire en sustancia orgánica útil. Es la gran máquina natural, que con mecanismo propio da un rendimiento proporcionado, como toda industria, a la perfección técnica. No hay duda de que el labrador con sus energías físicas constituye el nervio de la producción agrícola, pero tampoco hay duda de que el trabajo y explotación del campo tal como se sigue en muchas comarcas—sin el control de un técnico—no responde a las exigencias nacionales. Da un rendimiento, pero no el máximo, y de aquí surgen los enormes conflictos económicos a que se encuentran sometidas muchas naciones.

El excedente de productos obtenidos de la tierra, es el que da valor a todas las demás producciones. Cuando la producción agrícola es inferior al consumo, a medida que crece la diferencia entre las subsistencias y las primeras necesidades, decrece el valor de todas las riquezas, incluso el de la moneda. Por tanto, si la agricultura produce las materias que constituyen las primeras riquezas y aseguran la conservación de la humanidad, debe considerarse como la industria más importante. Y siendo la más importante, ¿por qué se le ha dejado abandonada a los prejuicios y exigencias individuales?, ¿por qué el labrador tiene que trabajar hasta consumir sus energías sin llegar a conseguir todo el rendimiento posible? Estos son los problemas que se nos plantean por el momento, colectivización agronómica, racionalización en la explotación y método en el trabajo.

Es, pues, de una necesidad perentoria, la explotación del campo, con miras a un exceso de producción, que satisfaga las necesidades y realice uno de los objetivos de la revolución, una España que se baste a sí misma.

La aspiración de todos los españoles conscientes ha sido siempre una reforma en la agricultura, reforma que repercutiera en el orden económico y en el orden social.

Con estas miras, la Sección de Agricultura, Montes y Ganadería, con un régimen de vida autónoma en los asuntos que le son peculiares, trabaja actualmente por la reconstrucción de la nueva España, de la España que el pueblo ha regado con su sangre y ha de hacer suya con legítimo derecho, para que pro-

duzca, para que sea lo que fué en otro tiempo, una nación predominante, no por la fuerza de los armas, sino por la fuerza moral de la perfección, y una España que sea punto de partida para la organización de las democracias universales.

La orientación que nuestra sección seguirá en el futuro, teniendo como base naturalmente la organización colectivo-sindical, será completamente nueva, exenta de todos los prejuicios tradicionales que tienen embargado el ánimo de muchos campesinos, que sensatos a pesar de su analfabetismo, en algunos casos, les hace acoger con recelo las novedades no sancionadas por una afortunada experiencia, criterio admitido y plausible en las ciencias de observación y experimentación, como es la agrícola, cuyo arte ejercen, y aferrados al antiguo refrán de que «vale más lo malo conocido que lo bueno por conocer», prefieren no dar un paso, a dar muchos en vago; esto se debe a la falta de conocimientos técnicos, que les harían palpar las ventajas de un cultivo para adoptarlo, las excelencias de una mejora para aceptarla y realizarla, porque si no, se aferran a los conoci-

mientos que aprendieron de sus padres, que a su vez les transmitieron los suyos, a falta de otros maestros, con lo que la rutina se perpetúa, y no enteramente por su culpa, aunque sí en perjuicio suyo y de la colectividad.

Según lo que antecede, esto tiene una solución, la enseñanza. Una enseñanza preliminar, naturalmente teórica, complementándose esta enseñanza con la creación de granjas experimentales, donde se lleven a efecto los conocimientos teóricos adquiridos, o sea, suprimir en todos los trabajadores esa tendencia a lo rutinario y fundamentarlos

en el ansia del porqué de las cosas.

Es evidente que la enseñanza agrícola ejerce una acción preponderante sobre el progreso de la agricultura, porque vulgariza los métodos de cultivo más económicos, pone al mundo agrícola al corriente de los progresos realizados y da los consejos necesarios para su realización.

El objeto de esta enseñanza, de orden elevado e interés general, es realzar la profesión del campesino, retener y conducir brazos a tierra y desarrollar en la joven generación particularmente, el espíritu científico en todo lo que pueda ser compatible con el lado práctico y económico de la agricultura.



ESTA REVISTA
SE PUBLICARA
LOS DIAS 5 Y 20
DE CADA MES

SUSCRIBIOS A
TECNICOS
ES VUESTRA REVISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID

Trimestre..... 3,00 ptas.
Semestre..... 6,00 »

PROVINCIAS

Trimestre..... 3,50 ptas.
Semestre..... 7,00 »

SECCION NAVAL Y AERONAUTICA

Esta sección, que aun cuando está en período de constitución ya trabaja activamente, la componen los compañeros del Sindicato que tienen profesiones relacionadas con los transportes marítimos y aéreos y con las industrias de construcción naval y aeronáutica, figurando en ella varios ingenieros navales, ingenieros aeronáuticos, capitanes y pilotos de la Marina mercante, oficiales de la Marina de guerra, delineantes navales y técnicos diversos de las industrias correspondientes.

Su programa especial, aparte del general de nuestro Sindicato, tienen varios aspectos principales:

Organización eficiente de los servicios marítimos y aéreos, de tanta importancia para la economía española y tan descuidados en la actualidad, con criterio amplio y revolucionario, en consonancia con lo que ha de ser la nueva economía de nuestro país en un próximo futuro de potencialidad y trabajo.

Organización de las industrias de construcción naval y aeronáutica, auxiliares primordiales de aquéllos, con los que están ligados por vínculos de tal modo estrechos y recíprocos, que es imposible estudiarlas separadamente de los mismos, so pena de un evidente fracaso y un grave quebranto económico.

Mejora moral y material de los técnicos y obreros de todas las industrias relacionadas con el transporte por mar y aire, en sus múltiples y variadísimas necesidades económicas, cultural, sanitarias, de descanso y de esparcimiento.

Organización de la enseñanza, tanto teórica como práctica, de todos los técnicos de estas industrias de un modo ordenado y completo, que hoy no existe; con toda la eficacia que es necesaria a esta importantísima rama de la técnica y por procedimientos que hagan posible su accesión a todo confederado a quien interese, cualquiera que sea su labor y cultura inicial, de tal forma que, si su inteligencia y laboriosidad lo hacen posible, pueda llegar a poseer los más elevados conocimientos de la técnica correspondiente.

Facilitar y estrechar las relaciones técnicas y de trabajo entre los compañeros que laboren en industrias conexas, para que puedan apovechar mutuamente los resultados de sus conocimientos y experiencias respectivas, en beneficio de la labor común, evitando la excesiva polarización de cada uno de ellos en su rama correspondiente.

Estimular la solidaridad entre todos los trabajadores de estas industrias para lograr, de este modo, que sea una realidad esplendorosa el ideario confederal de solidaridad y de apoyo mutuo de todos los que trabajan.

Casi todos los compañeros que pertenecen a esta Sección están en la actualidad prestando servicios al país, unos con las armas en la mano en el Ejército del Pueblo, otros en las industrias de guerra y otros en misiones oficiales de importancia; pero, a pesar de ello, la Sección trabaja con gran entusiasmo y actividad.

Recogida por ella, con máximo interés, la idea de colaboración en el Plan de Reconstrucción Nacional, en que con tanto acierto está laborando todo nuestro Sindicato, tiene ya terminada la parte que le corresponde de un primer avance de este Plan. Este trabajo, que se entregará en plazo de muy pocos días al Sindicato, tiene por objeto dar unas ideas de lo que creemos deben ser nuestras comunicaciones marítimas y aéreas, fijando itinerarios, número y características de los elementos de transporte y necesidades que han de satisfacerse por las industrias de construcción naval y aeronáutica; todo ello con objeto de que sirva de dato para los estudios de otras Secciones y de base de discusión al concretarse las necesidades de la economía general del país, estimando que todo cuanto en el estudio se indica es modificable, si razones derivadas de los intereses de otras ramas técnicas lo aconsejan o si otros compañeros nos demostrasen defectos, errores u omisiones en la labor efectuada. Hemos procurado tener en cuenta en este estudio todas las muy diversas influencias que sobre estas industrias tienen las restantes, en especial las de transportes terrestres y las de producción de elementos susceptibles de transporte en grandes cantidades; pero hemos creído de gran oportunidad determinar un punto de partida en nuestro estudio, para que los otros estudios homólogos pudieran aprovechar los elementos que les proponemos o pedir su modificación, de acuerdo con sus conveniencias.

Aun cuando acabamos de terminar el trabajo citado, un poco conciso y esquemático por la premura de tiempo que se ha hecho y por ser un avance del estudio definitivo, ya estamos trabajando en este último, que tenemos el propósito que sea resultado de una labor concienzuda, completa y detallada, y, para ello, no hemos de escatimar los que formamos esta Sección esfuerzo ni sacrificio alguno.

Propagad la revista

TECNICOS

Os ayudáis a vosotros mismos



ARCHIVEROS - BIBLIOTECARIOS ARQUEOLOGOS

El Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, apartado de toda actividad política (salvo contadas excepciones), venía siempre dedicado a una tarea callada y humilde laborando por la cultura de una manera constante y eficiente, procurando antes que al medro personal dotar a nuestra patria de modernos establecimientos más que por su instalación, pues siempre se adoleció de tal escasez de recursos que hacían poco menos que imposible el soñar con locales *ad hoc*, supliendo estas deficiencias con un trabajo de catalogación y estudio, aplicando los más modernos sistemas y mejorando paulatinamente nuestros Centros para que pudieran ser utilizados con las mayores ventajas por bibliófilos, investigadores y el público en general.

La creación del Sindicato de Técnicos, obra personal del inolvidable y malogrado compañero Florencio Argudo, abrió un espléndido camino para incorporarnos al movimiento revolucionario, y a pesar de la naturaleza de nuestra profesión, esencialmente conservadora, los horizontes que ante nosotros se presentaban eran tan amplios y luminosos y tan extraordinarios los deseos de salir del anónimo de nuestros laboratorios uniendo nuestros esfuerzos a los de todos los trabajadores, que una gran mayoría de compañeros acudieron como un solo hombre a nuestro requerimiento, naciendo así la Sección de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos del Sindicato Unico de Técnicos de la C. N. T.

Esta Sección, en su última sesión plenaria, ha tomado el acuerdo de aceptar con agrado la invitación hecha por los compañeros que forman el Comité de Redacción de la nueva revista TECNICOS para colaborar en la misma, ofreciendo su entusiasta y desinteresada ayuda en todo cuanto se refiera a su especialidad en las tres ramas de Archivos, Bibliotecas y Museos, aportando sus conocimientos en relación con los documentos, libros y objetos artísticos en general para llevar a cabo la obra de reconstrucción nacional que todos deseamos.

Tarea laboriosa es la que voluntariamente nos hemos impuesto al pretender organizar todas las Bibliotecas que dependen de la Confederación Nacional de Trabajo, por ser éstas numerosas y considerable el número de sus volúmenes, pero esperamos que con el tiempo y nuestra decidida voluntad, ya

que es una de nuestras aspiraciones, ha de verse realizada la obra por completo.

Uno de los principales trabajos que trata de llevar a cabo la Sección de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, es la organización de un Archivo y Museo Confederales, deseo de la C. N. T. desde comienzos del movimiento, en los cuales se reúnan, cataloguen, clasifiquen y expongan en las debidas condiciones cuantos documentos, papeles y libros tengan interés desde el punto de vista histórico, político o social e igualmente todos los objetos artísticos que diseminados hoy por los diferentes Ateneos y edificios dependientes de la C. N. T. no prestan una utilidad inmediata.

A los compañeros que constituyen el Comité de nuestro Sindicato se les ha expuesto la idea y acogida ésta con cariño, esperamos que en breve, salvadas algunas pequeñas dificultades que pudieran presentarse derivadas de las circunstancias que vivimos y de acuerdo con las instrucciones que sobre el particular recibamos de la Federación Local, se podrá dar comienzo a este trabajo.

En números sucesivos de esta Revista y empezando por un plan general de Archivos, Bibliotecas y Museos, daremos a conocer los proyectos que esta Sección tiene en estudio, así como lo realizado ya en los diferentes Centros confiados a nuestra organización, citando entre otros la Biblioteca del Centro de Perfeccionamiento Obrero y Oficina de documentación profesional y las Bibliotecas del Sindicato de Técnicos y de la Federación Local.

Nos limitamos en este momento a exponer brevemente nuestros trabajos ya en marcha, nuestros proyectos y nuestras aspiraciones, demostración de lo que los técnicos de Archivos, Bibliotecas y Museos podemos llevar a cabo paralelamente a lo que las restantes Secciones filiales han emprendido en su plan de aportaciones nuevas a los conocimientos y aplicaciones técnicas. Con ello además queremos ofrecernos a todos nuestros compañeros cuando en sus trabajos pudieran serle precisas colaboraciones de nuestra Sección. Y a la vez, por último, enviamos un cordial saludo a los fundadores de esta Revista, portavoz de una Sección Confederal de especialidades, deseando para aquélla una vida próspera y fecunda que sea un prestigio más y una valorización y eficiencia mayores de la Confederación Nacional del Trabajo.

DE LA SECCION DE MINAS

Compañeros: Voy a daros a conocer en pocas líneas la Sección de Minas que se constituyó en este Sindicato Unico de Técnicos.

¿Qué pudiera yo deciros? Poco, toda vez que no llevo más idea que la de manifestaros que disponéis de una Sección que se ocupará de cuanto se relacione directa o indirectamente con el ramo de la minería.

Yo hubiera querido con este artículo de presentación haber hecho llegar a vosotros algo de esa maravillosa ciencia de las riquezas que se esconden en el seno de la tierra; pero pensamos en números sucesivos ir ilustrándoos con divulgaciones que han de saberos a poco.

No sólo debéis saber que esta Sección de Minas existe en vuestro Sindicato, sino que no debéis ignorar que está dispuesta a estudiar, acometer y dar cima —si posible fuera— a cuantos problemas podáis presentar por vuestra par-

te sobre algo de utilidad en minería, análisis químicos, obtención de metales, etcétera, etc., que sean de mediata aplicación a la lucha que se sostiene. ¿Cuántas y cuántas materias que se desechan por inútiles podrían ser aprovechadas? ¿Cuántos lugares en donde hay posibilidad de una explotación pasan inadvertidos por no manifestar que tal o cual pedrusco llamó vuestra atención? No tengáis pereza en acudir a preguntar o a presentar vuestras dudas a nosotros, en la seguridad de que con interés os atenderemos.

La Sección de Minas tiene que defender vuestros derechos e intervenir en todo aquello que con ella se relaciona, pues para ello dispone de un personal técnico que guiará vuestras actividades para que puedan dar el mayor rendimiento y lleguen a coronar los afanes a que, a todos, nos lleva el trabajo; máxima cantidad, mayor calidad y la satisfacción de un deber cumplido.

CONSULTORIO TÉCNICO

EN ESTA SECCIÓN CONTESTAREMOS A CUANTAS CONSULTAS, DE CARACTER TECNICO EN GENERAL, SE NOS HAGAN POR LAS ORGANIZACIONES, COLECTIVIDADES O COMPAÑEROS

SECCION DE TECNICOS GEOGRAFOS

Bajo el nombre genérico de técnicos geógrafos, acoge esta Sección del Sindicato Unico de Técnicos a los compañeros Ingenieros Geógrafos, Topógrafos, Delineantes Cartográficos y Administrativos Calculadores, que conjuntamente llevan a cabo los distintos servicios encomendados al Instituto Geográfico y Catastral. Una vez dicho quiénes constituimos esta Sección, nuestro primer deseo es enviar un fraternal saludo a la Confederación Nacional del Trabajo, que con tanto cariño nos ha acogido en sus filas y testimoniarle desde aquí la seguridad de nuestra adhesión más fervorosa. Vaya también nuestra entusiasta bienvenida a esta Revista, a la que prometemos nuestra modesta pero leal colaboración, deseándole al propio tiempo una tan larga como próspera vida.

En las actuales circunstancias se ha visto restringida la labor de estos compañeros a la confección de las hojas del mapa de España en escala de 1:25.000, que aún no estaban publicadas, y cuya rápida formación han exigido las necesidades de la guerra; pudiendo asegurarse a este respecto, a juzgar por el crecido número de hojas publicadas, que la labor realizada en los últimos diez meses por los compañeros de este Sindicato, en unión del resto del personal del Instituto Geográfico, perteneciente a otras organizaciones Sindicales, es de un volumen verdaderamente extraordinario.

Es asimismo digna de mención la labor que vienen realizando los Topógrafos confederados afectos a las Brigadas Mixtas, en las que proporcionan al Mando los planos de las distintas zonas de operaciones a la escala que cada caso requiere.

Es preocupación de esta Sección el problema de la nueva organización, en la que deberán desarrollarse las actividades de este personal.

Aun cuando la técnica de utilización de las cartas y planos, y la del empleo de los métodos topográficos constituya una disciplina común a cualquier clase de técnicos, la labor de confección intensiva de estas cartas y planos con una rigurosa economía, constituye una especialidad tanto más importante cuanto a más alto grado se eleva, conforme la técnica moderna impone, la mecanización o industrialización de esta labor, aplicando los recientes métodos de fotogrametría aérea. Esta evidente consideración impulsa a esta Sección a defender la aplicación general de los modernos métodos citados, de los cuales ha de deducirse, además de una mayor humanización del esfuerzo, una perfección y una economía insospechadas del trabajo producido, la posibilidad de imponerle las condiciones técnicas que en cada caso debe satisfacer, y la extraordinaria ventaja que se deriva de la posibilidad de obtener con una elevación de coste insignificante un notable aumento en las escalas, susceptible de facilitar la publicación de las hojas del mapa nacional en 1:10.000, para que sirva de fundamento a la mayor parte de los trabajos que la vida de la nación exige, sin requerir importantes y costosos trabajos complementarios y, a menudo, refecciones completas de los levantamientos, agrupándose en una organización básica nacional la multiplicidad de labores topográficas hasta hoy dispersas en antieconómicas organizaciones, militares y civiles, cartográficas y catastrales, cuyo gasto total por hectárea seguramente ha conducido en España al mayor dispendio cartográfico del mundo, sin que sus resultados, desgraciadamente, puedan servirnos de orgullosa satisfacción.

Sin duda, la enorme labor que las necesidades de la guerra han obligado a realizar al personal cartográfico y de la que sólo una leve idea damos al principio, se habría visto enormemente facilitada y su rendimiento extraordinariamente acrecido si hubiera sido posible disponer de una organización mecanizada como la que nuestros deseos apuntan, y a este respecto cabe indicar que la anexión al servicio de Fotogrametría del Instituto Geográfico de su homólogo del Depósito de la Guerra,

acrecería considerablemente la importancia del mismo, elevándolo a un rango comparable a los de más importancia de Europa.

Anima a esta Sección en su empeño el conocimiento de los medios y ser-

vicios de que dispone el actual Instituto Geográfico, tales como Geodesia, Nivelaciones de precisión y las Secciones del Laboratorio Central de Geofísica: Gravimetría, Sismología y Magnetismo terrestre, que además de proporcionar los elementos fundamentales de la labor cartográfica, satisfacen otras peculiares misiones de carácter puramente científico, las cuales sólo requieren una reglamentación lógica de sus actividades para amoldarse a cualquier organización y de cuyos servicios damos a continuación una breve idea.

Gravimetría.—Es el método dinámico para obtener la forma y dimensiones de la tierra, valiéndose de las oscilaciones del péndulo, que dada la forma aceptada para nuestro globo, de ser un elipsoide de revolución aplastado por los polos, aumentan de valor al descender de los extremos del eje terrestre al Ecuador. Las determinaciones de la gravedad que se calculan con los valores de las oscilaciones pendulares en diferentes latitudes pueden proporcionar, pues, el valor del aplastamiento terrestre, siempre que se conozca de antemano un valor del semieje mayor de la elipse meridiana por el método geométrico.

No sólo permiten las determinaciones gravimétricas deducir la forma de nuestro planeta y explicar la causa de su irregularidad, sino que, modernamente, han encontrado aplicación práctica en la prospección geofísica, como un primer auxiliar para el descubrimiento de las masas subterráneas cuyo conocimiento es indispensable en Geodesia de precisión, y, además, son deladoras de la existencia de ricos yacimientos minerales. La investigación detallada de las mismas se realiza con la sensibilísima balanza de torsión Eotvos-Schweydar, de la que nuestro Instituto posee uno de los primeros ejemplares introducidos en España y con las que se han realizado numerosas investigaciones en nuestras zonas sísmicas.

Magnetismo.—Esta Sección se encuentra dedicada desde los primeros meses del pasado año a la confección del nuevo plano magnético a base de mil estaciones observadas en un plazo no superior a siete años, en el cual consten los valores numéricos de los elementos magnéticos terrestres; declinación, inclinación y componente horizontal de la fuerza y su representación cartográfica por medio de las curvas llamadas isomagnéticas (isógonas, isóclinas e isodinámicas), que dan a conocer en cada punto del terreno los valores dichos.

Del estudio constante de las alteraciones diurnas seculares y anormales del magnetismo por intermedio de los observatorios y del conocimiento de las coordenadas magnéticas, se derivan importantes aplicaciones, no sólo cartográficas, sino que facilitan el estudio de las demás ciencias, por ejemplo, en Geología, en su vasto campo de descubrimiento y localización de las grandes deformaciones del subsuelo (cuyo conocimiento ya se ha indicado la importancia que tiene para la Geodesia de precisión), localizaciones de minas; en Meteorología, relacionando las variaciones de presión, temperatura, humedad, corrientes atmosféricas, nubes, etc., con las variaciones del magnetismo terrestre, en la confección de planos por el conocimiento del valor de la declinación magnética en cada lugar y época fija, datos que en todo momento es necesario conocer y que esta Sección está actualmente en condiciones de resolver, como lo viene haciendo en la actualidad en las diferentes zonas del territorio solicitado por el Servicio de Defensa Nacional, así como los de carácter internacional.

Para la realización de todos estos trabajos de magnetismo, posee el Instituto Geográfico tres equipajes de campo de la Casa Sartorius (Goettinger), modificados por el personal técnico de la Sección magnética con arreglo a los procedimientos de cálculo que se emplean universalmente para las determinaciones de valores absolutos, y un Observatorio Central, montado con modernos aparatos magistrales de la Casa Askania, de Berlín.

En el próximo número continuaremos dando cuenta de los servicios de Geodesia, Nivelaciones de precisión y Sismología, que por falta de espacio nos vemos privados de hacerlo ahora.

LA OFICINA DE INFORMACION, PRESUPUESTOS Y CONSTRUCCION

Al poco tiempo de la fundación del Sindicato Unico de Técnicos de la Confederación Nacional del Trabajo, se advirtió la necesidad de crear un organismo que, con personal de la Sección de Arquitectura, pudiera contribuir con su esfuerzo, en primer lugar, a la labor de socorro en los casos de bombardeo, coadyuvando así al trabajo del Ayuntamiento y de algún otro grupo de técnicos movidos por la misma y espiritual finalidad, dado que todos ellos, hasta surgir nosotros, eran insuficientes para cumplir el programa de trabajo que habían de desarrollar, ante la magnitud de los destrozos causados por el enemigo en los edificios de la ciudad. También, como segunda aspiración, se pensó en atender la ejecución de toda clase de obras, especialmente aquellas más urgentes como, por ejemplo, todas las necesarias para la habilitación de viviendas.

Se trató del proyecto con el Sindicato de la Construcción, e inmediatamente los dos Sindicatos hermanos, colaboradores inseparables en la Confederación, han venido a llenar esa gran laguna en el estado actual de la industria de la construcción, al coincidir en la necesidad de sumar sus esfuerzos a fin de poder cubrir estas imperiosas necesidades del momento, sin ingerencias patronales de ninguna clase y sin otro afán que el más alto propósito de vencer todas las dificultades, dando así el primer paso hacia cuanto ha de ser la colectivización de una industria que tantos beneficios ha de reportar a nuestro pueblo.

La oportunidad de nuestra iniciativa bien pronto quedó patente. Apenas iniciada la organización de este Centro se acusó su gran vitalidad, así como el tino y la razón de su nacimiento. En seguida se comenzó a observar la afluencia de demandas para toda clase de obras de construcción. Sin duda, la apremiante necesidad de algunas de ellas —las motivadas, como queda dicho, por los habituales daños que nuestra ciudad padece a causa de los frecuentes bombardeos— perturban, no poco, la marcha regular de su funcionamiento, obligando a continuos desplazamientos; pero, con todo, es interesante considerar la cantidad de estudios y ejecuciones de obras de nueva planta y de reforma que se presenta de continuo, lo cual permitirá en plazo no lejano dar

colocación a un buen número de trabajadores que por razón de su edad o condiciones no pueden encuadrarse en servicios de guerra.

Los trabajos se llevan a cabo con una compenetración perfecta entre todos los elementos colaboradores de la obra: arquitectos, aparejadores, maestros, oficiales y peones, auxiliados unos y otros, tanto en su labor de gabinete como en la ejecución material de las obras y administración de las mismas, por estudiantes, decoradores, delineantes y personal de oficina especializado.

Se evidencia el índice de nuestra entusiasta actividad del siguiente modo: hemos habilitado e instalado de nuevo escuelas y talleres para enseñanzas de guerra; se han montado laboratorios y fábricas para toda clase de industrias, trabajándose además en el aprovechamiento intensivo de los locales para la distribución de alimentos de la Confederación; asimismo hemos proyectado y tenemos en curso de ejecución guarderías infantiles, talleres gráficos, etc. Para todo ello hemos organizado el suministro y la obtención de los materiales más necesarios, estudiando a la vez la intensificación de la producción de aquellas fábricas que, estando explotadas por la Confederación, son susceptibles de ello. En una palabra, la Oficina de Información, Presupuestos y Construcción, por medio de sus técnicos y de la mano de obra del Sindicato de la Construcción, estudia el proyecto, formula el avance de presupuesto y dirige y administra los trabajos que se le encomiendan.

Pero nuestra gran satisfacción no proviene del resultado favorable de nuestra oficina desde su punto de vista material —cantidad de trabajo ejecutado—, sino más principalmente de lo que hace prever la absoluta identificación y entusiasmo con que colaboramos todos los trabajadores de la edificación, así como el espíritu de sacrificio de unos y otros ante las circunstancias que vivimos, que hacen de esta célula de la Organización confederal un órgano del más formidable valor experimental, para el día en que, terminada la guerra, se instaure de manera definitiva el régimen colectivista en nuestra industria.

OFICINA DE PRESUPUESTOS Y CONSTRUCCION

SINDICATO UNICO
DE TECNICOS

C. N. T.
A. I. T.

SINDICATO UNICO DE
LA CONSTRUCCION

INFORMES

PROYECTOS

PRESUPUESTOS

CONSTRUCCION

TELEFONO 51542

VILLANUEVA, 18